

ACTUALIDAD DE UN PENSAMIENTO LLAMADO INDÍGENA

Edwin Bonelo Martínez

edwin.bonelo@unad.edu.co

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD - JAG

No vengo a hablarles de sueños rotos, ni de lastimeros “qué hubiera pasado si...” No me referiré a cándidos, puros y “buenos salvajes” que son ya pasado, no iniciaré con un lamento por lo perdido y lo hurtado, aunque sea difícil dejarlo de lado. Tampoco haré referencia a idílicos seres desnudos cuyo motivo de existir está ligado exclusivamente a un cuadrado de tierra, a un resguardo en el que se restrinjan sus pensamientos y sus acciones a unos límites que se les impongan infranqueables.

Por el contrario, en los párrafos que siguen hablaré en el marco de las propuestas de algunos movimientos sociales campesinos que se reconocen como indígenas, concientes de su papel como agentes políticos y transformadores de las realidades sociales. Para ello, me centraré en la forma como algunas comunidades presentan, más que alternativas **de** desarrollo, alternativas **al** desarrollo, apuntando hacia un “buen vivir” (un *alli kawsay*, desde la cosmología kichwa) que sea determinado bajo sus propios parámetros y por sus propias necesidades.

En ese orden de ideas, este pequeño escrito pretende dar una aproximación a la cuestión de: **¿qué elementos se presentan en diferentes realidades que permitan afirmar el pensamiento de las comunidades que se reconocen como indígenas como un pensamiento vigente, en cuanto se presenta en lucha con una forma de pensamiento occidental de corte hegemónico y por ende impositivo?**

Como sabemos, la díada forma de conocimiento – forma de acción o proceder frente al entorno vital se encuentra en una incesante complementación dinámica: las diferentes interpretaciones del entorno, las diversas maneras de

conocer sus movimientos y relaciones, conllevan a determinadas formas de proceder frente a la naturaleza. Sin ánimos de ser reduccionistas (y más bien, por el imperativo de ser breves), podemos afirmar que, desde un punto de vista ontológico, la relación ser humano – naturaleza, ha representado por lo menos dos clases de gradaciones aparentemente inconmensurables entre sí: una que llamaremos occidental hegemónica (que no agota, ni más faltaba, todas las visiones occidentales) y la otra, desde el pensamiento indígena, en este caso el de las comunidades kichwas de Los Andes ecuatorianos.

En la primera concepción, las entidades Ser humano – Naturaleza se presentan bajo la idea de un esquema de dominador – dominado, y así se desarrolla el proceso de conocimiento: “conozco el entorno inerte en la medida en que me sirva para satisfacer mis necesidades”, diría la tradición moderna a partir del caballero Francis Bacon. En la otra acera, desde el punto de vista indígena (en este caso, kichwa), la relación cambia de figura, y hallamos al ser humano en comunicación con la Naturaleza, a la que considera como un organismo vivo del cual éste hace parte.

Aquí surge una pregunta clave en sociedades como las nuestras que son herencia de tradiciones (y en consecuencia, formas de percibir el mundo) de cortes occidental y no-occidental. Así, la cuestión sería: ¿cómo es posible encajar dos formas de interpretar y comprender el mundo? Y antes que esto, ¿para qué hacerlo?

Para responder lo anterior, hay que tener en cuenta las realidades sociales y culturales cambiantes, y que abarcan el mundo con una aceleración creciente. Como nunca antes, las comunidades se han visto obligadas a vivir entre dinámicas económicas, culturales y sociales impuestas con diferentes grados de fuerza, sin importar ya la ubicación de dichas poblaciones en nuestro planeta. En este escenario, hay dos opciones, desde mi punto de vista, en lo que se refiere al ámbito rural: asumir con resignación la desesperanza de depender de los alimentos traídos de otras latitudes o del uso de agrotóxicos

que empobrecen el suelo y disminuyen el bien-estar y los alimentos tradicionales, o generar propuestas que abran paso a una soberanía alimentaria que se base en la identidad y las determinaciones culturales de las comunidades.

A esto le han apuntado diversas organizaciones indígenas, a articular o armonizar dos concepciones epistemológicas frente al entorno natural que inevitablemente se presentan en los mismos espacios geográficos.

En el accionar del pensamiento indígena, las transformaciones en su entorno dependen del grado de inmersión en que se encuentren dentro de sistemas de producción capitalistas. Es decir, entre más se aleje de las dinámicas asociativas de su cultura, acercándose a los modos de producción agrícola para la comercialización a gran escala, en consecuencia, se hallará más propenso a la sobreexplotación de los suelos y al aumento de la carga agrotóxica sobre las tierras y los ríos. Estas prácticas causan empobrecimiento de los suelos y la consecuente dependencia para adquirir los alimentos.

Desde luego, no trato en estas líneas de hacer una apología a la bucólica vida rural, de cultivos de pan coger, en el que permanezcan intactos y estáticos unos saberes de tipo ancestral. Las realidades actuales plantean nuevas maneras de ejercer resistencia desde la propuesta y la acción. En el caso específico de las organizaciones indígenas del Ecuador, el reto ha sido la búsqueda de un equilibrado punto medio entre la preservación cultural y comunitaria y la inevitable inserción en las dinámicas del comercio.

Siguiendo este propósito, en el documento *Agenda agraria de las organizaciones del campo del Ecuador*¹, algunas organizaciones indígenas y campesinas presentan un

¹ CONFEUNASSC, FENACLE, FENOCIN, *Agenda agraria de las organizaciones del campo del Ecuador*. Quito, abril de 2006.

balance de las diversas problemáticas por las que atraviesa la agricultura en el Ecuador, y por extensión, Latinoamérica.

Éstos son, desde su punto de vista, algunos de los principales factores que marcan el detrimento de una producción agrícola con miras a favorecer al campesino:

1. “El deterioro de la calidad de la tierra en manos campesinas, ya que estos predios, pobres por naturaleza, han debido soportar un uso muy intenso que ha agotado sus reservas de materia orgánica y nutrientes.” (p. 19)
2. “Una inapropiada propuesta tecnológica que, difundida en paquetes homogéneos, ha desconocido la diversa y heterogénea realidad agroecológica y socioeconómica y cultural del país, y más bien, ha sido la principal causa de la dependencia tecnológica en la que se encuentran sometidos los pequeños productores.” (p. 20)
3. “Debilidad de las organizaciones campesinas, que no han tenido el suficiente apoyo estatal como lo han recibido otros gremios que han crecido bajo el respaldo del Estado.” (p. 20)

Así pues, desde la óptica de estas organizaciones, la problemática ambiental está íntimamente ligada a la cuestión del auge de las prácticas intensivas de producción agraria en las que no se tienen en cuenta factores vitales como las representaciones y manifestaciones culturales de los grupos campesinos, indígenas y afrodescendientes, las cuales se ven reflejadas en sus actividades diarias. Tal dificultad para revitalizar tales prácticas, se indica, parte de la carencia de políticas públicas por parte del Estado que brinden condiciones propicias para el bienestar de las comunidades rurales y la divulgación de sus saberes en otros espacios. Por ello, estas organizaciones plantean formas alternativas al “*desarrollo*” en el ámbito rural partiendo de las bases, es decir, de las experiencias concretas que han sido dejadas de lado por los diferentes gobiernos favoreciendo prácticas exógenas y, digamos,

universalizantes, que no se adaptan a la complejidad natural y cultural de los diferentes territorios.

En este marco se presenta la **Agricultura ancestral dinamizada**, propuesta que surge el seno mismo de organizaciones indígenas y campesinas del Ecuador: la Confederación Nacional del Seguro Social Campesino, CONFEUNASSC, la Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador, FENACLE, y la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras, FENOCIN.

Dicha propuesta consiste en valerse de técnicas y procedimientos que vienen de la ciencia y las disciplinas occidentales con el fin de incrementar la producción en las comunidades rurales implicadas. Hasta ahí todo suena llano y contradictorio, incluso obvio en este mundo que parece no dejar resquicio para la calma y la reflexión. Sin embargo, el punto (y la inspiración de estas páginas) consiste en dar cuenta de la posición que se asume frente a la adopción de dichas técnicas y tecnologías por parte de estas organizaciones: parte de un análisis crítico que ponga sobre la mesa los pros y los contras de dichas técnicas y prácticas occidentales, y, a su vez, que éstas se encuentren en diálogo e interacción permanentes con los conocimientos propios que se han pensado y desarrollado a través de las diferentes generaciones que han habitado e interpretado los diferentes entornos naturales.

Para finalizar, no ha sido la idea de esta presentación mostrar específicamente los aportes de un pensamiento llamado indígena, sino que se trata de dar cuenta de cómo cualquier comunidad puede abrirse paso en la posibilidad de mostrar sus modos de proceder, los cuales están ligados a sus maneras de conocer e interpretar sus diversos entornos de vida.

De esta manera, la propuesta de estas comunidades es una oportunidad para hacer hincapié en la necesidad de transformar la concepción de que la ciencia y la

tecnología deben darse de forma aséptica, es decir, alejadas de todo parámetro ético y cultural. Este sistema de pensamiento occidental, en el que nos hemos formado como hijos de una sociedad mestiza y que ha universalizado aquello que muchas veces es geográficamente específico, debe replantearse para que cada comunidad decida su propia interacción frente al entorno, y que esto pueda ser dicho y escuchado en un diálogo entre culturas en una pretendida (y ojalá lograda) igualdad de condiciones.

EDWIN BONELO MARTÍNEZ

Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia, candidato a Magíster en Estudios de la Cultura - Mención en Estudios indígenas de la Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador.

Tutor del CEAD José Acevedo y Gómez de la UNAD.

Director de los cursos Filosofía no occidental y Filosofía Política, y tutor del curso de Epistemología.

